



Número 17 – Octubre 2015



**Evelyn Carell (Valencia) - <http://evelyncarell.artelista.com/>**

© Todos y cada uno de los derechos de las obras literarias, fotografías o ilustraciones publicadas en esta revista pertenecen en exclusiva a sus respectivos autores (aunque en algunos casos no se citen los nombres)

**Fotografía portada:** Miguel García Rodríguez (Valencia)

**Diseño y edición:** Rafa Sastre

**Colaboraciones:** [revistave@hotmail.com](mailto:revistave@hotmail.com)

*«Para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro»*

*Emily Dickinson (1830-1886)*

# Índice

¿Quién dice que el otoño es aburrido? (Rafa Sastre)	Pág. 1
Poeta (José Luis Sandín)	Pág. 3
Role Playing (Alicia García)	Pág. 5
El frontón (Lucía Uozumi)	Pág. 9
Enemigos para siempre (Nicolás Jarque)	Pág. 11
Depresión (M.H.Heels)	Pág. 13
Madonna (Sarah Martínez)	Pág. 17
Todos los sueños (Manuela Vicente)	Pág. 19
Cuántos (Isabel Garrido)	Pág. 21
Tomás, o sólo el silencio (Marco A.Torres)	Pág. 23
La mochila de Fulla (Vicente Carreño)	Pág. 25
Olor a cobre (Noemí Hernández)	Pág. 29
Huellas libres de mi canto (Eva C.Franco)	Pág. 31
<i>Au Pair</i> (Marisa Martínez)	Pág. 33
El desconocido (María Luisa Pérez)	Pág. 35
Cuando se huye del hogar (Pablo Lloret)	Pág. 37
Una despedida (Alicia Muñoz)	Pág. 39
El sembrador de estrellas (Malén Carrillo)	Pág. 43
New Age (Esther Moreno)	Pág. 45
Malabares (Cocha García)	Pág. 47
El llanto (Isabel Muñoz)	Pág. 49
El encanto de la hipocresía (Lluïsa Lladó)	Pág. 51
Telecomunicaciones (Pepe Sanchis)	Pág. 55
El puzle (Rafa Sastre)	Pág. 59
Octubre (Pernando Gaztelu)	Pág. 61
Paradise City (Christine Carcosa)	Pág. 63
Las guerras de mi abuela (Minerva Phoenix)	Pág. 67
Un beso en los labios (Aldana Giménez)	Pág. 71
Felicitas López (Miguel Escribano)	Pág. 73



*Besos de tobogán* - Juan Luis López (Castell de Ferro, Granada)

<http://dididibujos.blogspot.com.es/>



# ¿Quién dice que el otoño es aburrido?

En *Valencia Escribe* no paramos. Los cambios de estación no solo no nos afectan, sino que los aprovechamos para iniciar nuevas aventuras.

La primera y más inmediata (algunos leerán demasiado tarde esta noticia) es el Recital de Otoño que la tarde del sábado día 3 vamos a celebrar en Kaf Café. Microcuentistas y poetas harán alarde de su talento, en una tarde en la que la literatura será la estrella.

La segunda es el lanzamiento, a través de Facebook, de un concurso de cuentos que lleva el título del libro que pretendemos publicar en marzo de 2016, para presentar en la próxima Feria del Libro de Valencia. «El tiempo y la vida» va a constar de seis fases, la primera de las cuales (infancia) ha finalizado el 30 de septiembre. En octubre se inicia la segunda, consistente en relatar (con textos en prosa de 250 a 750 palabras) una historia acerca de la adolescencia. En formato Word, letra Times New Roman 12 puntos, deberá enviarse —sin firma— un único relato por autor/a a la dirección electrónica [valenciaescribe@hotmail.com](mailto:valenciaescribe@hotmail.com). En el cuerpo del mensaje solo deberán aparecer los datos personales. Último día: 31.10.2015

Para finalizar, en diciembre, antes de Navidades, si encontramos el respaldo suficiente, tenemos la intención de organizar un Maratón de Microrrelatos. Una maravillosa idea de nuestro amigo Nicolás Jarque, con el que colaboraremos incondicionalmente.

Y recordad: «La felicidad no brota de la razón, sino de la imaginación» (Immanuel Kant, 1724-1804).

Que no os falte ni salud, ni buen humor. Hasta el mes que viene.

**Rafa Sastre**



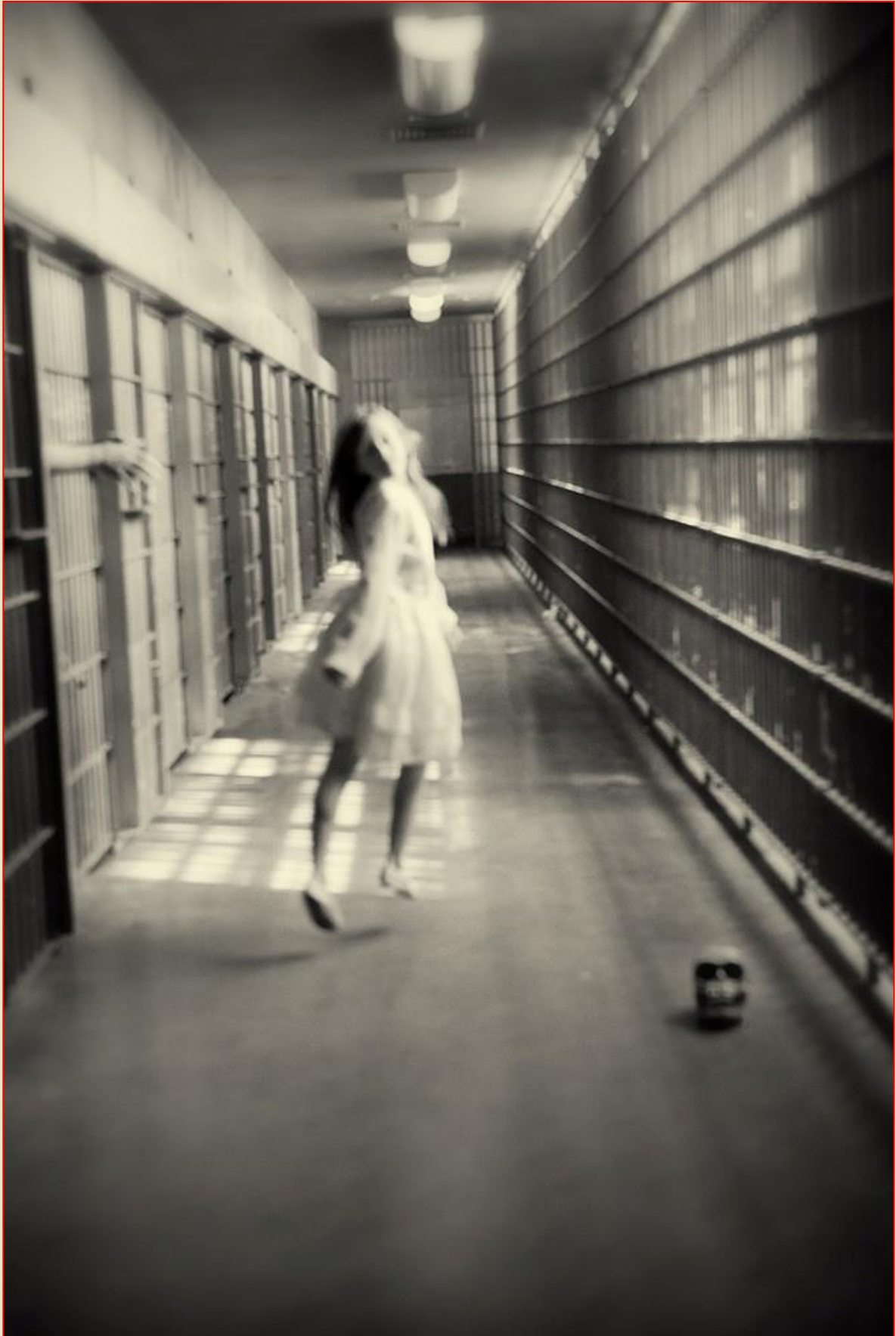
*Motion poetry* – Eugene (Australia) <http://unfurll.deviantart.com/>



# Poeta

Aprovechas ahora que el viento corre por las calles. Bordas una letra detrás de otra tan rápido como te es posible. Anudas. Deslizas la mano hacia el cajón y tomas otro puñado. Las colocas sobre tu regazo. Afinas la puntería, achicas la mirada, pasas el hilo por el ojo de pequeña aguja, lo extiendes, tomas la primera de ellas y la hilvanas al aire con movimiento de muñeca y aseguras; una letra más está en tu mano, la unces al aire con la exactitud de tus emociones. El viento no deja de soplar. Te gusta. Deseas que en su cadencia vuelen todas las palabras que has compuesto. Y por ahí van las vocales, chocan con las consonantes y los silencios, disminuyen y crecen: titilan música en tus oídos. Cierras los ojos. Y duermes.

**José Luis Sandín (Valencia)**



*I'm free* – Carolyn Hampton (EUA) [www.carolynhampton.com](http://www.carolynhampton.com)



## *Role playing*

El sonido distorsionado del altavoz se impuso sobre el barullo del patio de la cárcel. A María le costó reconocer su nombre en las ondas metálicas que rasgaban el aire. Una mujer menuda la empujó.

—Eh, caramelito, ¿no eres tú?

María la miró sin comprender, atenta sólo a su rostro deforme. Una cicatriz oscura le cruzaba la mejilla de parte a parte, justo desde debajo del ojo derecho, amoratado. La mujer esbozó una sonrisa burlona y la empujó con más fuerza. María quiso protestar pero alguien la sujetó por detrás. Un corrillo de reclusas se congregó alrededor de las dos mujeres, anticipando la pelea, pero la encargada de patio tocó el silbato y el grupo se disolvió. Mientras la mujer de la cicatriz juraba, María acompañó a la matrona al puesto de funcionarios. Sabía que Hernán la esperaba tras las puertas de acero. Habían pasado ya dos meses, dos meses que parecían una eternidad. Se preguntaba aún por qué había accedido a verle.

Parecía distinto, quizá algo más delgado. Por primera vez le pareció mayor desde la atalaya de sus veinticinco años, puesto que Hernán sumaba casi cinco décadas. Durante un instante María se conmovió pero sólo fue eso, un breve instante. Al entrar, el voluntario de la pastoral le tendió la mano. María lo miró. Aquel hombre le recordaba su otra vida, una vida muelle y privilegiada; hasta aquella noche en que entró en la casa. El voluntario hizo un pequeño discurso para recordarles qué hacían allí, pero María lo interrumpió sin miramiento alguno.

—¿Querías verme? —preguntó dirigiéndose a Hernán.

Él asintió.

—Te echo de menos, María. Llevo semanas sin saber de ti, volviéndome loco. Por culpa de la maldita incompatibilidad no podemos hacer vida normal – Hernán intentó tocarla pero ella se zafó con brusquedad.

—¿Vida normal? —María comenzó a reír nerviosamente— Hablas como si nada hubiera cambiado.

—No ha cambiado nada, Paloma.

Paloma era su código secreto. María calló. Se frotaba las palmas, la una contra la otra. Su inflexibilidad se derretía como el hielo.

—Nada de lo que digamos saldrá de estas cuatro paredes, ¿verdad? —preguntó al voluntario.

—Así es, María —el hombre tenía una voz tan firme y tan dulce que ella se apaciguó.

—Entonces... ya lo has oído. Ahora mírame, Hernán. ¿Qué pasó aquella noche? Dime la verdad, qué fue lo que hiciste, ¿sí? Ella... ella no tenía que haber muerto.

Hernán miró a su mujer de forma inexpresiva.

—Yo... no sé qué decir, querida. No recuerdo nada. Es como si todo se hubiera borrado.

—Hernán —suplicó María— Por lo que más quieras. Por el amor de Dios, dime que pasó. Esto es entre tú y yo, tu palabra contra la mía. Ya has oído a este buen hombre.

A María el llanto se le escapaba. Hubiera querido arrojarse sobre su marido y arrancarle la confesión de una maldita vez, pero el voluntario de la pastoral tomó la palabra con su voz calma, tranquilizadora.

—Si usted tiene algo que hablar con su mujer, puede hacerlo con toda la tranquilidad del mundo. Por lo que a ustedes respecta,

soy como un cura. El asunto era tratar la incompatibilidad pero si quiere hablar de otro tema libre es de hacerlo.

La palabra libre resonó con tanta fuerza que Hernán estuvo a punto de decir algo, pero las palabras se le enredaron entre los dientes.

—María, escúchame. Aún nos tenemos el uno al otro. Todo volverá a ser como siempre.

—¿Como siempre, Hernán? ¿Cómo? Mataste a aquella mujer. ¿Me oyes? Escúchalo bien. Lo hiciste. Tú lo hiciste. Y ahora me acusan a mí. ¿Por qué, Hernán? ¿Por qué?

—María, mujer... No puedo recordar nada, no insistas.

—¿Sabes, Hernán? —ella se puso en pie, dominándolo con su estatura— Siempre has sido un miserable. Si al menos fuera culpable aceptaría mi pena. Pero no, tú lo sabes, sabes que soy inocente.

El voluntario carraspeó. Así no iban a ninguna parte. Durante unos instantes se hizo el silencio.

De repente Hernán comenzó a sollozar como un chiquillo. El voluntario, sorprendido, intentó tranquilizarle pero María le tomó la delantera. Los labios le temblaban.

—Hernán, ¿qué temes? —susurró.

—Ya lo sabes —cogió el rostro de su mujer entre las manos— Temo quedarme aquí, pudriéndome para siempre, mientras tú estás fuera. Con él... Hicimos un trato, María.

—Hernán, no hay nada real. Celos, celos absurdos. Mírame. ¿Por eso has mentido? ¿Por eso me hiciste entrar en aquella casa? No era por el dinero que ella escondía bajo la mesita. ¿Por eso mataste a aquella mujer inocente? ¿Para aislarme del mundo?

Hernán olvidó al voluntario y besó a su mujer.



—Entonces, ¿firmamos el acuerdo? —preguntó el voluntario.

—¿Qué acuerdo? —preguntó María.

—Para solicitar la retirada de la incompatibilidad.

El desigual matrimonio rompió a reír. María garrapateó su firma en el documento que le tendía el hombre. A duras penas podía ocultar su satisfacción. Conocía muy bien a Hernán. La próxima vez que viera a su abogado cambiaría la declaración y ella podría salir indemne a la calle. Pensaba retirarse al campo, donde no pudiera encontrarla jamás el sonido de los altavoces, los gritos de las internas ni el deje agitanado de sus cánticos. Sólo necesitaba silencio, silencio. En ese momento se oyó el pitido de la puerta metálica y entró la funcionaria para llevarse a María.

\*\*\*\*\*

La clase estalló en aplausos. El profesor se adelantó.

—Muy bien chicos. Sara, has estado brillante.

—Pero, al final, ¿fue ella quien mató a la mujer? —preguntó.

—¿Tú qué crees?

Sara se encogió de hombros. Al cabo de un rato abandonó la clase. Esa noche los chicos no estaban. En el trayecto Sara iba rumiando un pensamiento. Hacía tiempo que su matrimonio había dejado de funcionar. Un día u otro Javier la abandonaría. Una idea comenzó a abrirse paso en su mente, como un fogonazo. El role playing... Con el *manos libres* llamó a Javier y lo citó en la casa de su madre. Siempre había odiado a aquella vieja bruja.

**Alicia García Herrera (Valencia)**

## El frontón



**Imagen aportada por la autora**

Estacioné mi auto rojo y esperé; la llamé a su móvil y no contestó. «Qué extraño, mejor voy y la busco», me dije. El polideportivo que estaba rodeado de un espeso bosque estaba silencioso a esa hora de la mañana. Me dirigí al frontón donde ella hacía sus prácticas habituales.

Sentí el alma en los pies cuando divisé un bulto en el suelo. Patricia estaba temblando, con los ojos desorbitados y respiraba con dificultad.

—Auxilio —grité como loca, pero nadie me escuchó.

Con manos temblorosas me arrodillé a su lado, busqué con premura el Ventolín y le administré dos inhalaciones. Después de varias palmadas en sus mejillas y unos sorbos de agua, pareció reaccionar.

La tomé por la cintura, pasé su brazo por mi hombro, y con dificultad iniciamos el regreso. Ella, incapaz de pronunciar palabra, apuntaba con mano a un lugar fijo en la arboleda. Un sudor frío recorrió mi espalda y mi pulso se aceleró. No me atrevía a mirar.

Giré sobre mis pasos, entonces, lo vi. Un hombre con su ropa hecha jirones pendía de un árbol, un lazo aprisionaba su cuello, los ojos habían dejado sus cuencas, la lengua estaba afuera, y su rostro estaba ennegrecido. Todo se oscureció.

**Lucía Uozumi (Miyazaki, Japón)**

**<http://www.mishumildesopiniones.com>**



## Enemigos para siempre



*Old Batman* – Lora-Zombie (Rusia) <http://lorazombie.com/>

El señor Wayne lleva una vida muy ordenada y pacífica desde que se jubiló, dedicada a sus nietos, al cuidado de sus camelias, a las tertulias literarias con sus amigos y a disfrutar de su esposa. Y de este modo es muy feliz. Pero a pesar de ello, sigue echando de menos al Joker, a Enigma o al Pingüino, e incluso al traidor de Robin. Y a veces, les envía postales y libros a la cárcel.

**Nicolás Jarque Alegre (Albuixech, Valencia)**  
<http://escribenicolasjarque.blogspot.com>



*It's time to take your pills – Escape Artist \*Lulu\**  
<https://www.flickr.com/photos/7521032@N04/>

# Depresión

—Bienvenido de nuevo Normand, ¿En qué te puedo ayudar hoy?  
—preguntó Cloud con una sonrisa.

Sabía que era una amabilidad falsa, impuesta, pero por alguna extraña razón, la voz de Cloud siempre le reconfortaba.

Estaba seguro de que no se llamaba Cloud, pero era el nombre que ponía en la chapita de identificación en su impoluto uniforme de Sense. Todos los trabajadores de Sense tenían nombres similares: Smile, Moon, Sugar, Cloud... Siempre había pensado que el nombre real de Cloud sería algo similar a Mildred. Tenía cara de Mildred. Cloud era una de esas señoras de una edad indeterminada entre los 60 y los 120 años, con unas facciones suaves y redondeadas que te recordaban a las abuelas de los anuncios de mermelada ecológica.

—Hola —intentó sonreír— quería depresión, por favor.

—Sabes que no puedo darte depresión, Normand, es la ley. ¿No prefieres añoranza? Es lo más parecido que podemos ofrecerte.

—No quiero añoranza, ni mal de amores, ni nada parecido. Quiero depresión y sé que puedes conseguírmelo —respondió casi en un susurro.

Cloud le miró muy seria, luego miró a su alrededor. Era la hora de cerrar, no había ningún otro cliente y los otros dos trabajadores ya estaban recogiendo sus puestos. En menos de cinco minutos estarían solos.

—¿Por qué quieres depresión, Norm? ¿Es por ella?

—No.



Cloud negó levemente con la mirada.

—Me gustabas más antes, cuando pedías amor. Me gustabas más hasta cuando pedías odio.

—Te puedo asegurar que no es por ella. Ella hace mucho tiempo que ya no forma parte de mí.

Hubo un silencio tenso y largo. Norm supo que era mejor no insistir a Cloud, ella ya estaba tomando una decisión.

—Está bien —dijo por fin—. En una hora te lo llevará uno de mis chicos.

—Gracias —respondió y salió del local dejando el dinero sobre el mostrador.

Decidió volver caminando hasta su piso. No estaba cerca, pero hacía buena noche para caminar. Por aquel entonces, había un establecimiento de Sense casi en cada esquina, pero lo que le conseguía Cloud no se lo conseguía nadie más. El trayecto merecía la pena y el paseo conseguiría mantenerle ocupado hasta que llegase el paquete.

Los establecimientos de Sense surgieron como una necesidad real para la humanidad. Con el paso de las generaciones, el ser humano había ido perdiendo los sentimientos de forma gradual. Incluso los niños, desde muy pequeños, se sentaban frente a sus televisores portátiles durante horas, completamente apáticos y sin mostrar ningún tipo de emoción.

Sense había desarrollado sentimientos a la carta, en forma de pequeñas pastillas que activaban zonas dormidas del cerebro y sin efectos secundarios. O eso era lo que decían sus anuncios. El mayor efecto secundario era la adicción. El ser humano está programado para emocionarse, para sentirlo todo, tanto lo bueno como lo malo.

Una vez que probabas un sentimiento, fuera el que fuera, no podías volver soportar los días en blanco.

La venta de estos sentimientos estaba regulada por ley. Nada de sentimientos extremos, nada de sentimientos que pudieran llevar a dañarse a uno mismo o a los demás. Legalmente solo podías conseguir sentimientos amables y suavizados, sentimientos reconfortantes o, como mucho, una suave nostalgia de tiempos mejores. Para los sentimientos más fuertes como el odio, la venganza, o incluso el deseo, tenías que acudir al mercado negro. Y en el mercado negro, Cloud era la reina.

El correo llamó a su puerta 5 minutos antes de lo esperado.

—Me ha encargado que te diga que no merece la pena que hagas esto por ella —dijo el muchacho.

—Ya has cumplido el encargo —respondió con frialdad, cerrándole la puerta en las narices.

No entendía por qué Cloud ahora se metía de esta manera en sus asuntos. No era por ella, ya se lo dijo en el establecimiento. La había olvidado, la había metido en un sitio muy profundo y oscuro de su cerebro. Ya nada era por ella y nunca más lo sería, ya no quería volver a sentir nada por ella, ya formaba parte de sus días blancos.

Se sentó en el sofá y se puso la pastilla debajo de la lengua. Enseguida le invadió una oleada de tristeza desde lo más profundo de su estómago hasta el fondo de la garganta. Notó sus tripas encogerse y una sensación de vacío en los pulmones que no había experimentado antes.

—Joder, qué buena es —dijo entre dientes y con la voz quebrada.

Se sentó frente al ordenador y respiró profundo. Pensaba que se echaría a llorar, pero no lo hizo.

«Nora» escribió en la pantalla en blanco. Miró ese nombre durante un minuto que se le hizo eterno, sintiendo que el nudo de su garganta no le dejaba respirar con normalidad. Luego lo borró.

Cloud tenía razón, como siempre. Todo era por ella. Quería escribir su historia, la historia de ambos, la historia de todo lo que habían vivido y de lo que nunca llegarían a vivir. Necesitaba contarlo, sacarlo de sus entrañas, para poder pasar página y que la vida siguiera su curso. Era un libro que quería escribir, que necesitaba escribir. Pero esa historia no podía escribirla desde el odio, la desesperación o la furia como sus anteriores libros. Esa historia merecía otra perspectiva, otro sentimiento más grande y más puro. Nunca lo escribiría desde el amor, ella ya no se lo merecía.

«Nadia» escribió esta vez.

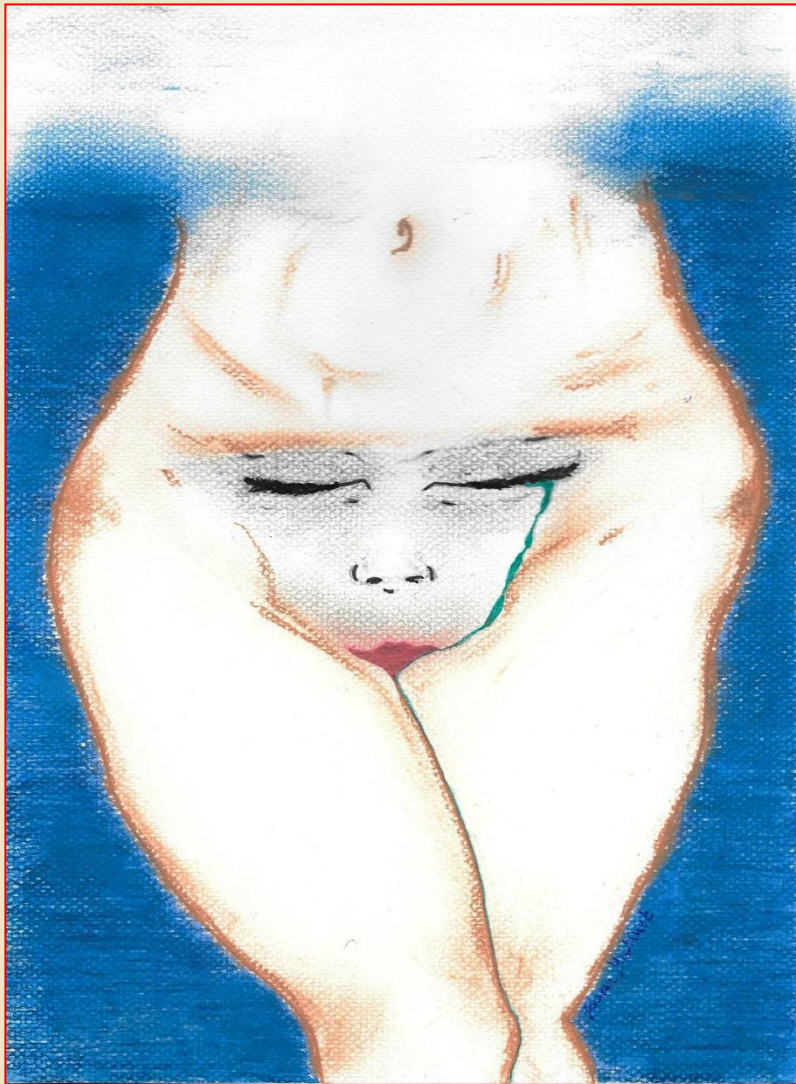
Tampoco se merecía su nombre.

**M.H. Heels (León)**

<http://mhheels.wordpress.com/>



# Madonna



No soy mujer  
ni tengo casa,  
sólo dudas.

Mi sexo seco  
parece que me aleja de la vida.

**Texto e ilustración: Sarah Martínez Perpiñá (Valencia)**  
<http://alasombradelparnasoblogspot.com.es/>



*..dEad ciTy's pOetRy..* – Jezirah (Alemania) <http://jezirah.deviantart.com/>

# Todos los sueños

No todas las ciudades son ciudades.

Algunas son fantásticas figuras

que al trasluz se deshacen.

Caleidoscopios de imágenes visuales.

Topografía de espejos.

No todos los caminos son caminos.

Algunos son reflejos

de sueños adquiridos con los genes.

Visiones colectivas que fingieron

un mundo que no ha sido.

No todos los relojes existieron.

Ni todas las palabras se han escrito

ni las que se han escrito se leyeron.

**Manuela Vicente Fernández (Viana del Bollo-Orense)**  
<http://lascosasqueescribo.wordpress.com>



*Question mark – DougCaldwell*  
<https://www.flickr.com/photos/dougcaldwell/>



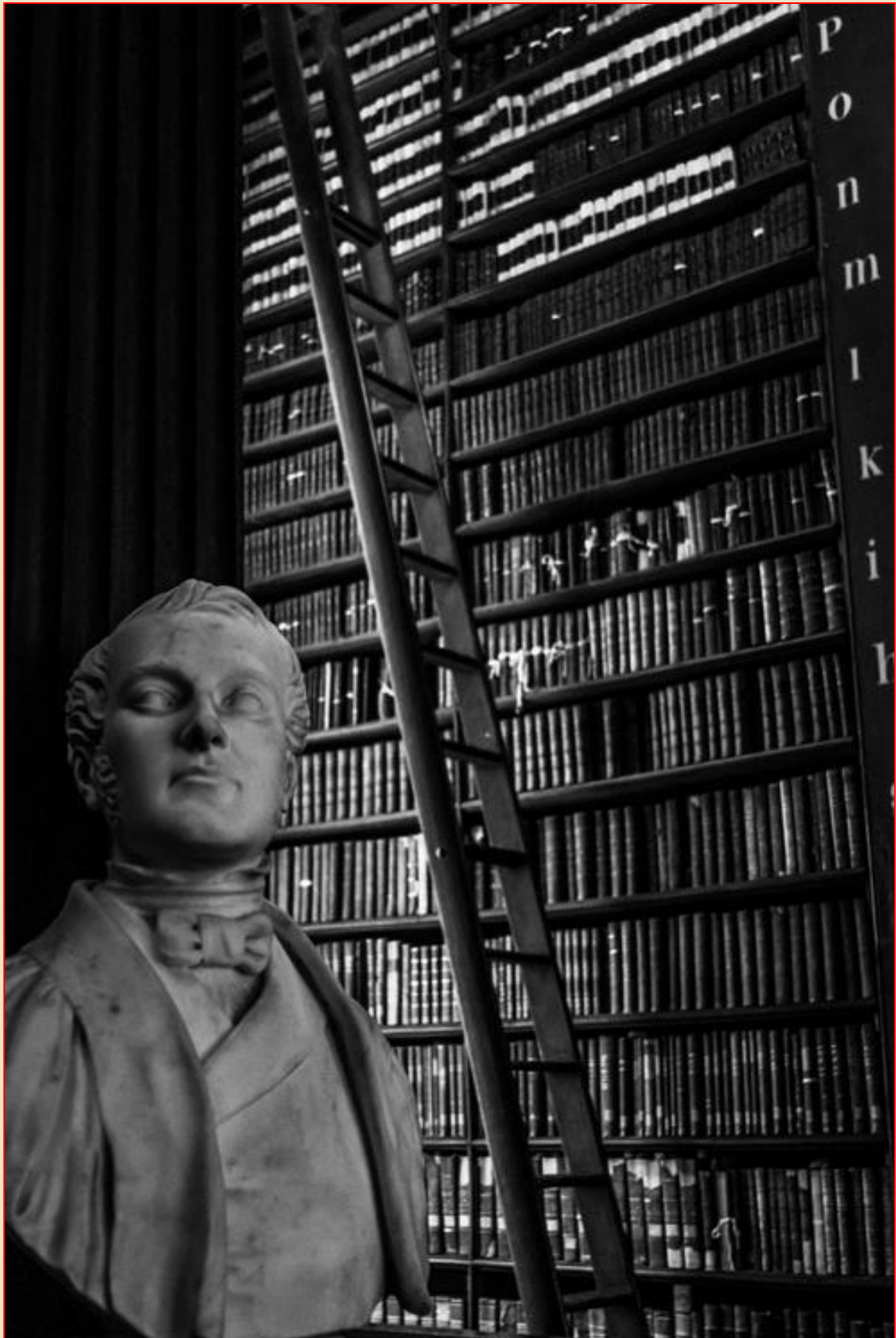
# Cuántos

¿En cuántas banderas se puede uno envolver antes de dormir?  
¿Cuántos bolígrafos se afilan mientras los párpados se cierran?  
¿Cuántos duermevelas frustrados se han quedado en menos que nada justo cuando más inspiración llega? ¿Cuántas veces solo ha hecho falta un soplo, un segundo, y todo se marcha? ¿Cuántas canciones bajo la ducha se han interrumpido por una disertación mental repentina? ¿Cuántas veces en la cocina se ha vertido las ideas hacia el fogón como una cascada? ¿Cuántas veces has vuelto al papel, temblando, pensando a ver si esta vez las palabras no se escapan?

¿Y cuántos «cuántos» son necesarios para que el andamio, el esqueleto de las ideas, se mantenga en pie?

Isabel Garrido (Valencia)

<http://cartasdeunaflor.blogspot.com>



*Trinity – Single Step Photography (Canadá)*  
<https://500px.com/MitchellGleason>

## Tomás, o sólo el silencio

Durante treinta y siete años, Tomás Molero Ballesta fue bibliotecario auxiliar en la Biblioteca Municipal de la ciudad de T. Era Tomás un hombre bueno (en el sentido machadiano de la palabra), querido por su familia, sus amigos y sus compañeros. En 1973, y tras cursar estudios universitarios (Filosofía y Letras), sacó plaza para auxiliar de biblioteca en su ciudad natal. También ese año conoció a María, su futura mujer. Sus compañeros en todos estos años dicen que era una persona muy atenta, con esa educación que apenas hoy se encuentra. «Tomás era realmente cortés, muy dado a los detalles. Con una memoria prodigiosa, recordaba los cumpleaños y los santos de todos los trabajadores de la biblioteca.» Quien nos habla es Rosa, compañera de Tomás los últimos quince años.

El año pasado moría Tomás, a la edad de 63 años, tras sufrir un infarto justo a la salida del turno de tarde en la biblioteca. Apenas un mes después, su mujer, María, llamó a la editorial Telémaco para que alguien revisara una serie de archivadores donde Tomás guardó más de setenta gruesos cuadernos manuscritos. Lo cuenta María: «Tomás era un lector voraz, eso era algo que todos sabían. Pero él siempre estaba escribiendo en unos cuadernos de tapa negra. Si tenía el turno de tarde, escribía por las mañanas; si tenía el de mañana, pues escribía por las tardes. Y siempre, siempre, escribía por las noches, dos o tres horas. Yo le preguntaba qué escribía; él me contestaba que nada de importancia, que era por mantener la cabeza ocupada.» La editorial, ante tan misterioso requerimiento, mandó a un subalterno para que echara un vistazo. Tres días más tarde, y ante el escueto informe que dicho subalterno mandó a sus superiores, («Tenéis que enviar a Juan Zurita. ¡Ya!»), Don Juan Zurita, catedrático de literatura

y consejero delegado del grupo editorial al que pertenece Telémaco, comenzó a leer los cuadernos de Tomás. Habla Don Juan Zurita: «Nuestro empleado, en sólo tres días de investigaciones, se dio cuenta de que los cuadernos, la obra de Tomás, podía dividirse en cinco partes: las traducciones, principalmente de clásicos griegos y latinos; los poemas, los ensayos (históricos y literarios), las novelas (y relatos) y los diarios. Y todos, todos, con una calidad altísima. Podríamos decir que milagrosamente alta.»

Ayer, en el patio de la biblioteca donde Tomás trabajó durante 37 años, y ante la presencia del ministro de cultura, del presidente del grupo editorial al que pertenece Telémaco y los familiares y amigos, fueron presentados los dos primeros libros: La traducción de las «Vidas paralelas» de Plutarco y un poemario titulado «Silencio razonado». Los críticos, que ya han podido leer estos libros, y otros que en breve se publicarán, dicen que Tomás es un nuevo caso Pessoa. ¿Por qué alguien con tanto talento decide no publicar nada de lo que escribe?, le pregunto al crítico Fernando Muritz. «No sé qué contestar. Es muy complejo. Imagino que la seguridad de saber que están haciendo algo grande, al margen de modas, algo que perdurará digan lo que digan los críticos y expertos de turno, les debe dar una sensación de tranquilidad. O quizá el ver que la calidad de casi todo lo que se publica hoy deja mucho que desear.» En cualquier caso, y en vista de que los diarios de Tomás Molero Ballesta, el bibliotecario auxiliar de T., se publicarán el próximo año, es posible que allí encontremos una respuesta. Una respuesta o sólo el silencio.

Rodrigo Hernández. Artículo aparecido en el suplemento cultural del periódico *Los restos del país*, el 17 de Abril de 2004.

**Marco Antonio Torres Mazón (Torrevieja, Alicante)**  
<http://itacadeshabitada.blogspot.com.es/>

## La mochila de Fulla



Fotografía de Aris Messinis

Eran trescientas personas en silencio con hambre y sed, sentados unos al lado de los otros, con los codos sobre las rodillas, no quedaba ni un centímetro libre. Fátima, cinco años, ojos verdes, pañuelo negro tapando su pelo rizado, viajaba acurrucada al lado de Rania, su madre, y Khaled, su hermano mayor. Llevaba en sus manos una mochila de Fulla, la muñeca Barbie adaptada al Islam, morena, con rasgos árabes y velo, el último recuerdo de su casa en Damasco.

Eran una familia acomodada, normal y feliz hasta que estalló la guerra y su mundo se derrumbó entre bombas y disparos. Hacía seis meses que se habían marchado de allí. Lo decidió Rania después de



que un grupo de militares derribara la puerta de la casa y se llevara preso a Samir, el cabeza de familia. Sabía que no volverían a verle. Un día antes Fátima, la niña de los ojos verdes y el pelo rizado, había llegado del colegio llorando, histérica. Unos soldados acababan de degollar a su maestro delante de los niños de la clase. Siria era el infierno. Llevaban meses sufriendo terribles bombardeos, con escasez de alimentos, sin electricidad, comiendo hierbas y raíces hervidas. Rania apenas salía a la calle por miedo a ser violada por los hombres armados, por eso hizo las maletas, metió todo lo de valor que tenían y emprendió con sus hijos el éxodo bíblico que les había llevado a esa barcaza en la que permanecían hacinados, sedientos y asustados.

Rania, Fátima y Ahmed habían viajado con otras familias vecinas desde Damasco a Líbano, donde contactaron con un traficante de seres humanos, un negrero moderno, que les prometió llevarles a Europa en un barco «seguro y confortable» a cambio de cuatro mil dólares. Rania se los dio. Les proporcionaron visados y les trasladaron a través de Egipto a Libia. En un camión atestado de refugiados llegaron a Bengasi. Por el camino fueron asaltados por guerrilleros que los despojaron de lo poco que les quedaba. Los mantuvieron quince días en una casa, con la orden expresa de no salir, vivieron escondidos, malcomiendo, soportando humillaciones, gritos, amenazas y golpes.

Cuando por fin subieron a la embarcación que les debía trasladar a Italia tenían las manos vacías y la frágil esperanza de recuperar la dignidad en algún lugar de la civilizada y rica Europa. Sus ojos estaban llenos de espanto, de muertos, de sangre, de casas destruidas, de odio y desesperación, de lágrimas. Los traficantes enseñaron a dos chicos de diecisiete años a manejar la barcaza y se marcharon dejándoles solos, a merced del destino y del mar.

Navegaron durante tres días. Rania soñaba con Italia, donde pensaba que se acabarían sus tormentos, y Fátima agarraba con fuerza su mochila mirando a la oscuridad. Después se desató la tormenta, una tormenta implacable y despiadada, el diluvio universal, con olas de cinco y seis metros que amenazaban con enviar al fondo del Mediterráneo al cascarón en el que viajaban. Fátima leyó el terror en los ojos de su madre y Rania pensó que sus hijos eran demasiado pequeños para morir.

—Mama, mamá... ¿cuándo se calmará el mar?

—Pronto, pronto, mi niña. Cierra los ojos y duérmete. Cuando te despiertes estaremos.

Se ahogaron cerca de la costa de Italia, su tierra prometida, en el mar que me mira y que presume de ser la cuna de la civilización occidental. Los gobiernos europeos estaban muy preocupados por la crisis del euro y los brokers de Wall Street alarmados por la caída de la bolsa china. Nadie miraba a la playa donde Fátima apareció muerta, todavía aferrada a su madre y con los ojos cerrados. Un carabinieri encontró a su lado la mochila de Fulla.

¿Y Dios, o Alá, o Yahveh? También debían de estar con los ojos cerrados.

**Vicente Carreño (Leganés, Madrid)**



*Suicide: No regrets* – Moiscen <http://moiscen.deviantart.com/>

## Olor a cobre

Cuando lo maté, no lo entendí muy bien. Quiero decir que no supe cómo había ocurrido. Sólo veía el cuchillo sobresaliendo de su cuerpo y las baldosas blancas de la cocina salpicadas de rojo. Recuerdo el olor a cobre y que me miré las manos sin poder creer que estuvieran empapadas de sangre. Y allí estaba él...

Los ojos se le habían quedado abiertos, fijos en mí. Las náuseas me empujaron a tomar de nuevo el cuchillo y sacárselos. Entonces me molestaron sus manos. Siempre me habían asqueado. Se las corté. Luego clavé el cuchillo en sus genitales, pero sin quitarle los pantalones. Y, finalmente, le rajé los labios y le corté la cabeza. Eso fue lo que más costó. El hueso no cedía y casi rompí el cuchillo.

Pero cuando me he despertado nada de eso había pasado. Sólo persistía el olor a cobre. Me estaba desangrando tirada en el suelo. Me ha violado y se ha ido. Él ha vuelto a ganar. Y yo ya no puedo soportarlo más: me he abierto las venas.

**Noemí Hernández Muñoz (Alfara del Patriarca, Valencia)**





A walk to remember – Antonia (Italia)  
<http://toxiclovekid.deviantart.com/>



# Huellas libres de mi canto

Un día amanecí mirando el cielo claro de la mañana, buscando inspiración divina para cada una de mis palabras. Pensé con honda nostalgia, cómo las luces transformaron las notas de mi amado canto; al abandonar su alegría, por el elogio vacío de huellas verdaderas pintadas en sus almas.

Reflexionando sobre el tono gris de algunas letras, retomé el sentido de mis garabatos, dibujando desinteresada, el sentir de mi verdadero paso. Y sin temores ni arrogancia, me desnudé tímida sobre sus manos, con frases eternas de mi risa y de un sincero llanto.

Desde entonces, despojada de prejuicios y ambiciones desbocadas, camino silenciosa estampando estelas en la arena de la playa, donde las olas bañan las huellas, pero siendo libres de navegar en la profundidad de sus aguas.

**Eva C. Franco (Isla de Margarita, Venezuela)**



*What's in the suitcase? – Anne Lysa (Dinamarca)*  
<http://annelysa.deviantart.com/>

## ***Au pair***

Cansada de no encontrar empleo y dominando varios idiomas, Marta decidió probar suerte en una página de internet donde ofrecían distintos trabajos en el extranjero.

Aquel le pareció perfecto para ella. Solicitaban una *au pair* en un pueblecito cercano a Londres, ganaría un dinerito y practicaría inglés. La oferta incluía: manutención, vivienda propia en la casa de invitados y mil libras mensuales. Perfecto, pensó, y cursó la solicitud. En un par de días recibió la contestación admitiéndola y adjuntando un billete de avión a su nombre. Esto sí que fue una sorpresa.

Cuando llegó al aeropuerto, un taxi esperaba para llevarla a su destino. Una vez en la casa, la que ahora sería su jefa la recibió con los brazos abiertos, ansiosa por presentarle a quien desde ese momento se dedicaría en cuerpo y alma. Cuando lo vio, ella dijo: «Hello, tiny» y él contestó: «Guau, Guau...»

**Marisa Martínez Arce (Valencia)**



*Climbing up the wall – Sigi Kolbe (Namibia)*  
<https://www.flickr.com/photos/sigikolbe/>



# El desconocido

El tiempo se ha parado para él durante un rato a consecuencia del golpe. Ha estado inconsciente en el suelo no sabe cuánto, posiblemente varios minutos. Difícil precisarlo. Va recobrando la conciencia con la sensación de no conocer la estancia, y mientras ve las cortinas ondeando junto a la ventana abierta, las sombras diluyen la realidad y se mueven extrañamente por el techo. De pronto cree estar en la habitación de su casa, en una de tantas noches de verano donde el calor es insoportable y el silencio lo invade todo. Pero esto dura solo un momento. Está perdido. Temblorosamente consigue ponerse en pie, tropezando una o dos veces antes de conseguirlo. Avanza unos pasos en la penumbra y palpando la pared en la oscuridad encuentra el interruptor de la luz que se halla muy próximo a la ventana donde en ese instante, al encenderla, ve reflejada sobre el cristal su imagen. Descubre que es otro. No se reconoce ni en el rostro ni en su atuendo y aterrado busca la puerta. No existen en el aposento puertas, solo la ventana abierta hacia la noche.

Su última noche.

**María Luisa Pérez Rodríguez (Valencia)**  
<http://marialuisaperezr.blogspot.com.es/>





Foto de ABC

# Cuando se huye del hogar

El niño cae al suelo, rendido. Lleva todo el día andando, sin parar a comer o a descansar. Respira entrecortadamente, notando que le falta el aire. Su padre se arrodilla a su lado y le anima a que siga andando, pero al niño le es imposible. Habían salido de su ciudad el día anterior, cuando empezaron a bombardear. Ahora andaban hacia ningún lado, pero ningún lado era mejor que aquel. Ningún infierno podía compararse con ése.

Su padre, cansado al fin de intentar que su hijo se mueva, se sienta a su lado. Juntos, observan el anochecer mientras miles de personas pasan a su lado. Miles de personas con un único propósito. Huir, huir, huir. Huyen de la desesperación, del miedo, del continuo sacrificio. Huyen de las balas, del hambre, de las enfermedades. Huyen de la guerra.

Lo que no saben es que, allá donde van, tampoco los quieren. Hay barreras, físicas y humanas, que retienen su paso y les obligan a volver a aquel caos que en algún momento podían llamar casa, pero que ahora no es más que una imagen difusa de lo que en algún momento fue. Así pues, ¿están destinados a vagar por toda la eternidad? ¿Dónde irán, si no pueden estar ni en su propio hogar?

El niño bosteza y se apoya en el brazo de su padre, buscando conciliar el sueño. Este sonríe y le acaricia el pelo cuidadosamente. Lo coge en brazos y se lo sube a los hombros. Debe seguir, cueste lo que cueste, para darle a su hijo una infancia mejor que esa. Debe seguir para poder darle, al menos, una oportunidad.

**Pablo Lloret Estrada (Carcaixent, Valencia)**



THE MOST HATEFUL WORDS



*Words yoy can't take back... - Joony Doomsday (EUA)*  
<http://jonny-doomsday.deviantart.com/>

## Una despedida

La carta. Esa carta. Esos dos folios ensuciados con las mismas palabras exactas. Esa misma extensión calculada, esa reproducción de expresiones, de mentiras, cuando la negada era yo y otra la suplicada, cuando afirmabas que yo no le llegaba a tu mujer de entonces «ni a la suela de los zapatos», como afirmas ahora de tu nueva amante, que dices que es claramente inferior a mí. Esa promesa de seguir queriéndola hasta el infinito, a pesar de que te tirara de casa, a pesar de que firmarais un papel (igual que me prometes a mí ahora) Que ¿qué significa un papel?, preguntas y preguntabas, y que le decías que lo vuestro fue demasiado especial (como lo soy yo, según aseguras), que no dudara de que tuvieras algo conmigo; que yo era una persona insignificante en tu vida, que te caía bastante mal. ¿Hasta cuándo, desde cuándo me has mentido? ¿En qué momento tuvieron valor tus palabras? Ahora sé que tienes un patrón aprendido que has aplicado en todas tus relaciones (ignoro cuántas). Si te pillan en el «desliz», juras y aseguras que no se trata más que de un malentendido, que es la otra parte (una buscona), la que va detrás de ti y no te sueltas de una rama hasta estar bien agarrado a la siguiente, como algunas especies animales. Así que «siempre» vas a seguir queriendo a la anterior, «siempre» aportan ilusión a tu vida las nuevas, te producen «mariposas en el estómago» y te hacen sentir como a un «quinceañero», «siempre» te haces la víctima de la separación y haces sentir culpable a tu pareja engañada y hasta te pedimos perdón cuando nos enfadamos o te llamamos «cabrón» o cosas peores. «Nunca te he mentido», «ojalá esa persona nunca hubiera aparecido en nuestras vidas», «siempre te seguiré queriendo»..., y a la nueva: que «qué bien que hayas aparecido», «qué afortunado soy por haberte conocido», «esto que sentimos es muy

especial», «gracias por haberme rescatado de una relación frustrante y fracasada», «nunca sentí lo que siento por ti»...

La decepción me paraliza, convierte mi incredulidad en sorpresa, mi afecto en rabia, me recorre toda y siento dolor y náuseas. Un dolor moral y físico, un dolor que me transforma en peor persona y me lleva a otro mundo distinto del que yo conocía, donde nadie se respeta y la traición y la mentira se convierten en habituales. No me reconozco en ese mundo, me siento incómoda e indecisa, sé que he de escapar corriendo, pero la decepción me mantiene atenazada, entro en pánico y soy incapaz de moverme.

Ahora sé que me atrapaste, violentamente acometiste la conquista y no cejaste hasta dejarme totalmente desarmada. Pero amabas a otra (u otras) en paralelo. Una vez a tus pies y totalmente desprotegida, creí que llegaste a ser mío como digna merecedora de mi entrega, y resulta que simplemente te arrojaron a mis brazos con desprecio. Porque no sabes estar solo.

Decidido, ya estamos en diciembre y le he comentado a Agustín López, del departamento de Recursos Humanos que me busque algún puesto similar en otra ciudad. Agustín me conoce hace muchos años y sabe lo mal que lo estoy pasando, dice que lo nota por mi forma de andar. Así que en abril del año que viene ya no estaré cerca de ti, ya no frecuentaré tus mismos cafés ni las mismas aceras ni las mismas recepciones repletas de copas de vino bueno. No te veré, no andaré como loca intentando coincidir con tu mirada y tú no tendrás que hacerte el encontradizo. Le he dicho que busque lo más lejos posible, si puede ser por Andalucía o así. Mi madre se vendrá conmigo, dice que como muy poco y no se fía de dejarme sola. Necesito compañía, eso es verdad, y no precisamente la tuya.

Me he convencido ya por fin de que no te conozco, de que nunca te conocí. Sé que duermes del lado derecho para que no te duela la



espalda. Sé que escuchas la radio hasta que te vence el sueño y que te afeitas todas las mañanas. Sé que te gusta dormir sin la parte de abajo del pijama, aunque a mí me parecía más sexy que durmieras sin la parte de arriba. Sé que tu pecho es cálido y reconfortante y que siempre hueles bien. Sé que te gusta una copa de vino en la cena, que dejaste de fumar hace poco y que besas apasionadamente. Sé que eres meticuloso en todo lo que haces, que siempre llegas puntual o incluso te adelantas, que en tus ojos se puede ver el mar..., pero no te conozco en absoluto y creo que jamás podré averiguar quién eres.

**Alicia Muñoz Alabau (Valencia)**  
**<https://www.facebook.com/PonerseAlas>**



Ilustración de Nerina Canzi (Argentina)  
<http://nerinacanzi.blogspot.com.es/>

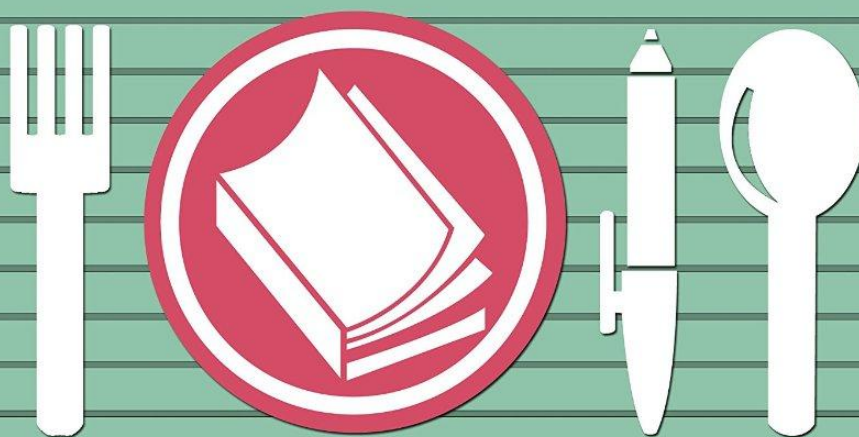
# El sembrador de Estrellas

Las noches en que la luna no lucía su blanco traje brillante, el señor del firmamento enviaba a su emisario más joven para que sembrase de estrellas la oscuridad haciendo piruetas, como si de un número de circo se tratase. Bailando y saltando entre los estupefactos —pues así se llamaban los habitantes de aquel planeta— iban cayendo las estrellas más grandes. Rebosaban de su cabeza como pensamientos artísticos y originales. Las más pequeñas salían de la punta de la nariz, de los dedos y de los zapatos. Eran las más cariñosas y enseguida se enredaban en otros pies, manos, narices y animales. Los niños las colgaban en el cielo de sus casas, ya que a ellas no les importaba. O las pegaban en las olas de los océanos para que el manto marino también bailase.

Un mundo nocturno de fantasía e ilusión flotaba de nuevo sobre los sueños de sus habitantes.

**Malén Carrillo, «Maga» (Sóller, Mallorca)**  
<http://enredadaenlaspalabras.blogspot.com.es>

# *Buffet Libre*



**Nuestra criatura, disponible en ebook y papel en AMAZON**

**!!! No te quedes sin ella !!!**

# New Age



*Touched* – Rona Keller (Alemania) <http://rona-keller.deviantart.com/>

Nuevos colores

Nuevos sabores

Nuevos besos

En viejas estaciones

Nuevas lágrimas

Nuevas pisadas

Nuevas caricias

En viejas almohadas



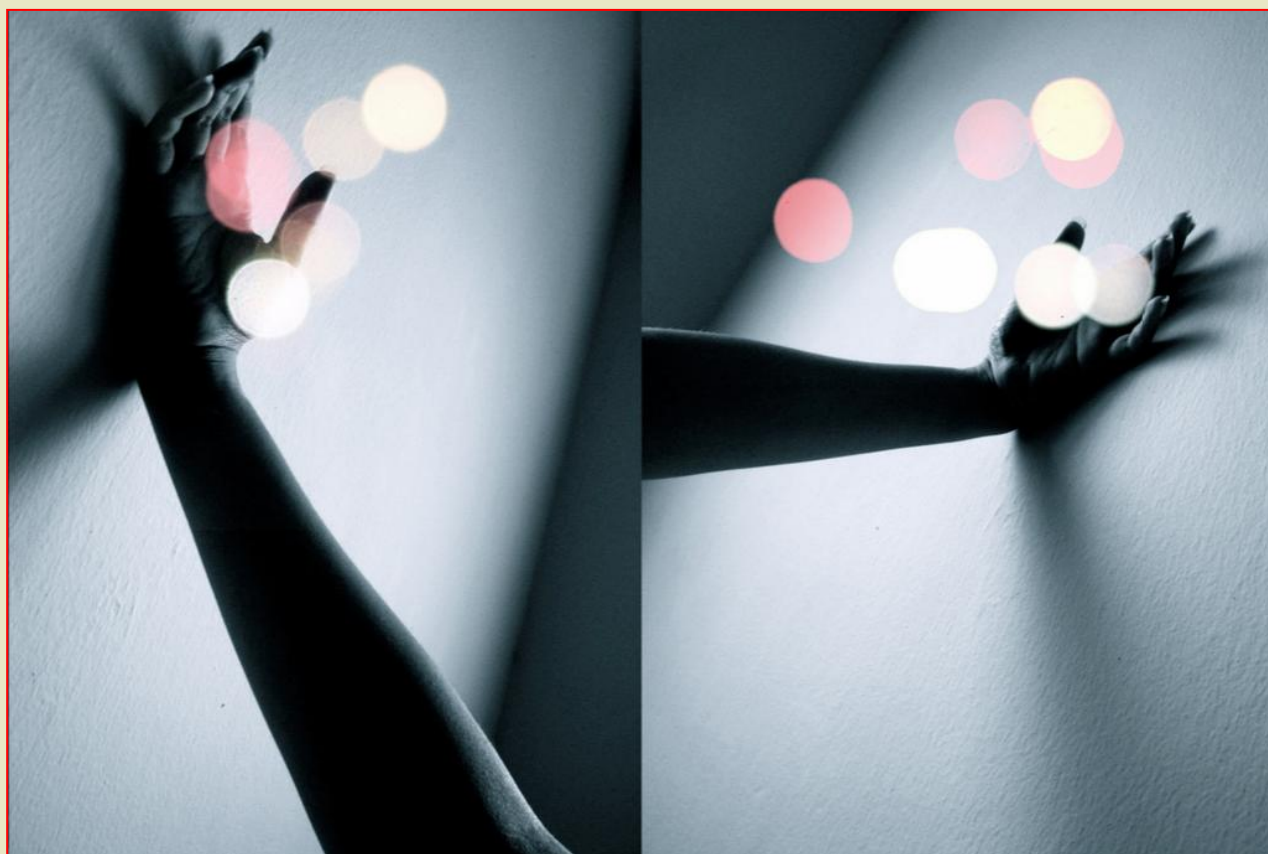
Nuevos abrazos  
Nuevos recuerdos  
Nuevos amores  
En viejos callejones

Nuevas escapadas  
Nuevas caídas  
Nuevas alegrías  
En viejas esquinas

Todo es nuevo  
Todo es viejo  
Todo es la vida  
Todo es la nada

**Esther Moreno Morillas (Valencia)**  
<http://elcascabelalgato.blogspot.com.es/>  
<http://invisiblevoyeur.blogspot.com.es/>

# Malabares



*Juggling Magic – Atomic Citricity*

<https://www.flickr.com/photos/ohsokooooky/>

Malabares de palabras hechas de sueños dan cabriolas imposibles  
malabares de sueños hechos de palabras se volatizan en suspiro,  
mordaces los adjetivos me clavan su aguijón al caer la tarde  
concedores de todos mis secretos.

**Concha García Ros (Cartagena, Murcia)**

<http://nosvemosenkairos.blogspot.com.es/>



*Don't cry* – Victor Bezrukov (Israel) <http://s-t-r-a-n-g-e.deviantart.com/>

# El llanto

—¿Puedo llorar?

Me vuelvo y veo a mi pequeña de diez años apoyada en el bastidor de la puerta, con un pie de manera atolondrada detrás del otro, y las manos con los deditos entrelazados. Me mira, pero no sé si me ve. Tiene sus hermosos ojos color chocolate inundados en lágrimas que no permite brotar. De alguna manera consigue retenerlas.

Ya me han avisado de lo ocurrido. Sé que ella me lo contará tarde o temprano pero, mejor si las mamás nos avisamos de lo que nos vayamos enterando. Por lo visto le han roto el corazón. Algún niño bonito de esos con el pelo más largo de la cuenta. ¡Oh, mi pequeño e inconmensurable pozo de amor! Su primer desengaño amoroso. ¡Mi niña se hace mayor!

Desde que era un regordete bebé le tengo dicho que no se llora por tonterías. Que no quiero a una niñita llorona que de mayor llegue a convertirse en alguien frágil e inseguro. Que se llora por las cosas realmente importantes de la vida. Pero, si mi niña me ha hecho esa pregunta, si ella misma no sabe si que le rompan el corazón es motivo para llorar o no, es que, ¡no lo estoy haciendo bien! Porque esa razón, con sólo diez añitos, es tremendamente importante. Es algo inmenso; algo de lo que piensas que jamás te repondrás. Pero mi pequeña, ese trocito de mi misma, ese ser al que le entregué mi propia alma en el momento de nacer, no se atreve a llorar por su drama, porque no sabe si esa razón lo merece o no. Y... ¡debería saberlo!

Me arrodillo y muevo mis dedos en un gesto que indica que se acerque. Ella no lo duda. Se abalanza sobre mí con el ímpetu de un potrillo salvaje. Hunde su carita en mi hombro y me abraza con



mucha fuerza. Pero no llora; sólo tiembla. Y el mundo se desmorona a mí alrededor.

—¡Mi pequeña y valiente pirata! —Consigo articular—. ¡Llora! ¡Llora, por favor! ¡¡Llora!!

Y un llanto puro y cristalino brota de su joven garganta. De su rostro. De todo su ser. Me siento en el fresco suelo y la acurruco como cuando era pequeñita y la dormía en mis brazos.

—Lo siento, mi reluciente tesoro —la garra que atormentaba mi garganta se afloja y yo también consigo llorar—. ¡Lo siento muchísimo! ¡Por favor, perdona a esta pobre ignorante que te ha confundido tanto! Lo siento, mi vida, de verdad que lo siento. Te ruego que no vuelvas a preguntarme, ni a mí ni a nadie, jamás de los jamases, si puedes llorar o no. ¿Me oyes? —Me separo de ella y la miro fijamente a los ojos— ¡Nunca!

Ella asiente con la cabeza mientras yo le aparto algunos cabellos de su encendida carita.

—Tú y sólo tú eres la dueña de decidir por lo que valga la pena echar unas lágrimas. Lo que merezca la pena ser llorado. Escucha sólo a tu corazón. ¿Lo harás?

Mientras esconde de nuevo su carita en mi pecho vuelve a asentir con la cabeza. Intenté educarla de manera que se convirtiera en una persona fuerte y valiente. Le dije que no llorase por nimiedades cuando a lo mejor, para ella, esos eran los asuntos más importantes de su mundo. Lo siento, mi vida. No sabes hasta qué punto me esfuerzo por hacerlo bien. Pero ahora sé que eres tú la que debes llevar el control. Tu vida te pertenece a ti y tú eres la dueña de tus decisiones. Sé una persona libre de decidir tus batallas. Que nadie ose jamás intentar entrometerse en tus decisiones. ¡Recuerda siempre que tú, y sólo tú, tienes el poder!

**Isabel Muñoz Valenzuela (La Nucia – Alicante)**

# El encanto de la hipocresía



*The enemy of our age* – A.Dumitrache (Rumanía)

<http://anciss.deviantart.com/>

Amontonada  
fosa común de fotos  
para que despierte el hipócrita  
como en un atentado audiovisual  
de novedades mercantiles  
donde las imágenes de niños africanos  
y sus amigas las moscas  
han aburrido al colesterol.

Cuánta llaga aún sigue viva  
a pesar de la ausencia instantánea  
y la novedad en el medio  
que los campos de concentración  
de las películas sin música  
sean, ahora, en una orilla.

La indignación  
del que habita en el palco  
los espectadores del circo  
que no nos conmueve  
la misma realidad.  
Hay que luchar  
hay que denunciar  
a través del poema cargado de dinamita  
no seamos falsos detonantes  
porque la verdad existe  
más allá de una foto  
abramos los brazos en señal de duelo  
en recolecta  
de letras que sin colores duelan.  
Y no hasta el próximo revelado.

Soy una infancia parida  
y levitar es el paraíso perfecto.

Las fotos y los hijos de puta  
siempre balarán  
en los libros de historia.

Y yo no soy nadie.

Nada.

Una imbécil que destroza poemas  
y que sabe que la muerte  
el genocidio existen  
cada día en la cola del supermercado.

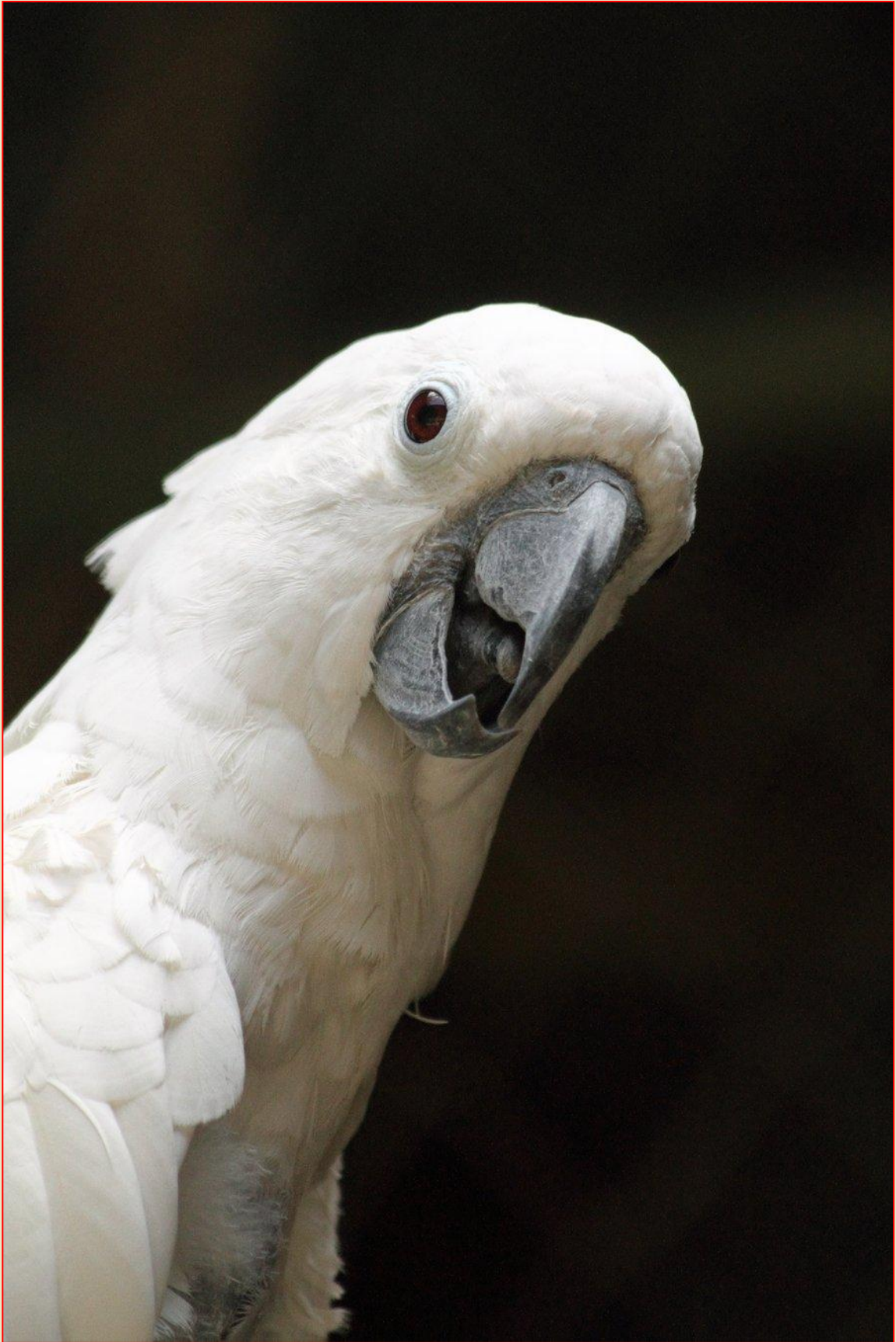
Los muertos ya no hablan.

Hablemos pues y no calle  
sino en la calle  
con las palabras.

Como dijo Jiménez  
una rosa es una rosa.

Lluïsa Lladó (Castellón de la Plana)  
<http://elcohetevolador.blogspot.com.es/>





*White parrott - Richard (Reiuno Unido)*  
<http://grosvenor-photos.deviantart.com/>



# Telecomunicaciones

Desde hacía unos meses, María llamaba dos veces a la semana a su marido, Enrique.

Siempre lo hacía desde el móvil, frente a la ventana del salón y justo al lado de la jaula de su loro, Perico. Una vez marcada la tecla señalada como favorito número 1, invariablemente comenzaba diciéndole: «Enrique, cariño...» Y siempre bajo la atenta mirada de Perico, que no se perdía detalle.

El motivo de las llamadas siempre era para comunicarle que ese día no fuera a casa al mediodía a comer. Cada vez la excusa era diferente, que si había quedado con unas amigas, que si iba a casa de su madre, que si le dolía la cabeza y no le apetecía preparar la comida... etc. etc. En realidad a Enrique no le importaba, es más, para él era una alegría: aprovechaba esos días para acercarse a La Pascuala, su bodega preferida, donde se zampaba un bocata tremendo de carne de caballo y se bebía entera una botella de cerveza de litro. Estos almuerzos le iban pasando factura, se estaba poniendo como una vaca, pero eso a María no le importaba.

Porque lo cierto es que María llevaba todo este tiempo pasando olímpicamente de su marido. Desde que conoció a Josele, su vida había cambiado. Coincidieron en el rellano de la escalera de su edificio. Era visitador médico y acudía dos días a la semana a la consulta de la Dra. Vázquez, en el piso principal. El primer día apenas se saludaron, el segundo se miraron un momento, y María se dio cuenta enseguida de que con aquella breve mirada le había pegado un buen repaso de arriba a abajo. Seguramente le gustó lo que vio, porque al tercer día, Josele subió la escalera detrás de ella y entró en su casa como Pedro por la suya. María, presa de la excitación de la

primera vez que hacía aquello, se acercó a la ventana, junto a la jaula de Perico y efectuó la primera de las muchas llamadas que haría a su marido las semanas siguientes:

—Enrique, cariño...

Un día, Josele llegó cuando María se encontraba limpiando la jaula del pájaro, y sin querer, le dejó la puerta abierta. Con las ganas que tenían de meterse en la cama, a María se le olvidó llamar a su marido. Perico, revoloteando torpemente, vino a posarse sobre el móvil que se encontraba en la mesita del salón. Con el pico, pulsó la tecla que había visto marcar tantas veces a su dueña. Cuando Enrique contestó, Perico dijo:

—Enrique, cariño. Y pulsó la tecla roja de fin de llamada.

Enrique quedó por un momento sorprendido. La pantalla reflejaba el número del móvil de su mujer, aunque había algo extraño en su tono de voz. Y tampoco entendía por qué había colgado tan rápidamente. En su mente se agolparon diversas hipótesis, a cual más descabellada, pero todas ellas con un denominador común: su mujer había sido secuestrada y en un momento de despiste de sus captores había conseguido marcar su número. Aquella era, sin duda, una llamada de socorro.

Abandonó el despacho inmediatamente y se dirigió a la Comisaría más cercana. Preguntó por el Comisario Fonseca, un viejo conocido de sus años de instituto. Como buenamente pudo, le expuso las circunstancias del caso. Fonseca, más para satisfacer a su excompañero de pupitre que por convencimiento de la historia, dispuso un coche y dos policías para acompañarlo a su casa. Al llegar a la puerta, en el rellano, convinieron en que entrara primero Enrique, como si no hubiera pasado nada, pero el comisario y los policías se apostarían detrás para cubrirle en caso de necesidad.

Enrique abrió la cerradura de su casa, haciendo incluso un ruido más alto de lo normal. No sabía qué podía encontrarse tras esa puerta. Nada más entrar en el salón, Perico, que seguía revoloteando por allí, vino a posarse en el hombro izquierdo de su dueño. El loro, acercando el pico a su oreja, le susurró las últimas palabras que había oído pronunciar a María:

—En el armario, en el armario.

Dos semanas después, un solitario Enrique recibió una carta de la Dirección General de la Policía. En ella adjuntaban una factura por importe de 1.800 €, desglosando los gastos realizados en aquella operación policial. A Enrique la pareció un auténtico robo: total, los policías se habían limitado a abrir la puerta del armario del dormitorio y sacar de allí a un tío en pelotas.

**Pepe Sanchis (Massalfassar, Valencia)**

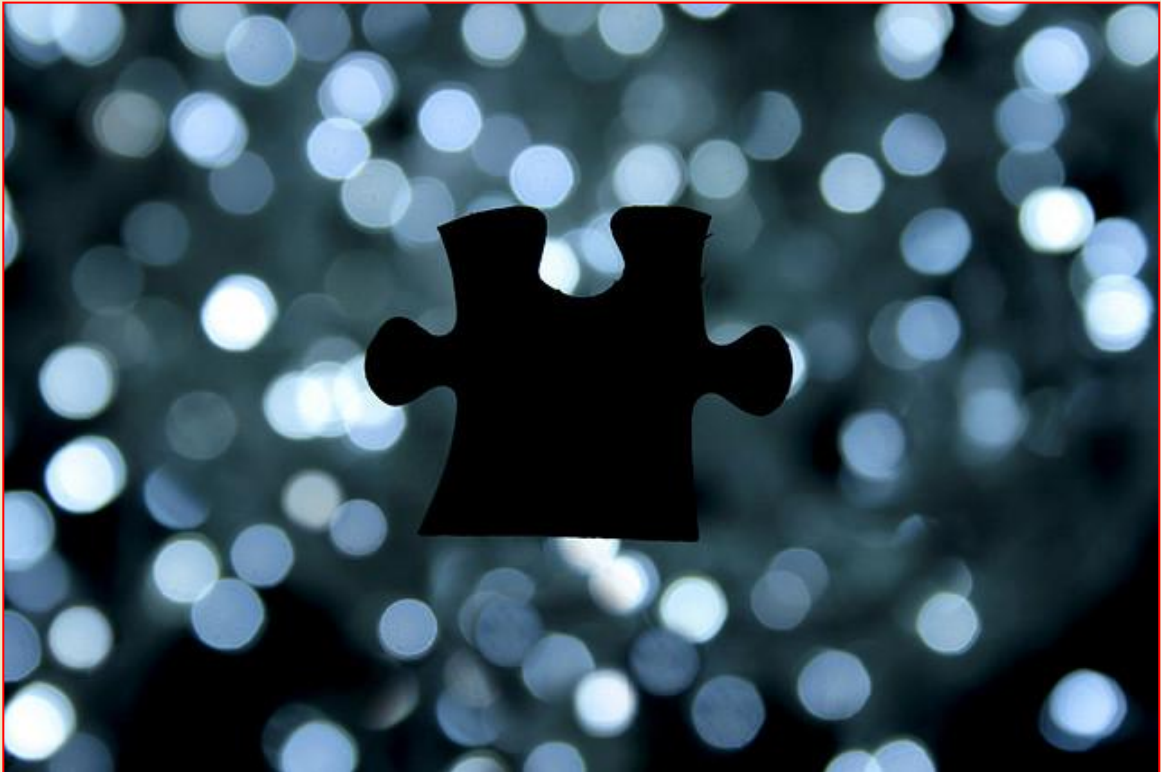
**Os esperamos a todos/as el 3 de octubre**



**Cartel diseñado por Manuel Esteban Esteban**



# El puzle



Fotografía de Jerrycharlotte Miller (Reino Unido)  
<https://www.flickr.com/photos/blackbutterfly/>

Quiero perderme  
en el laberinto de tus ojos  
para convertirme  
—cuando los cierres—  
en la pieza que complete  
el puzle de tus sueños

Rafa Sastre (Valencia)  
<http://rafasastre.blogspot.com>





*Hadrian's hands* – Angela Penn (Nueva Zelanda)  
<https://www.flickr.com/photos/rustyholly/>

# Octubre

Octubre es el mes en el que dejé atrás una vida de oscuridad y placer para internarme en este asqueroso mundo.

Cuando vuelvo la vista atrás creo recordar los momentos vividos antes de aquel espantoso mes de octubre. Era feliz. Te sentía latir más cerca que nunca y mis sentimientos eran puros, limpios. No había nada sucio en mí, me cubrías por completo y, aunque sé que no podría haber durado eternamente, llegué a creer que el mundo eras tú.

Qué bien estaba allí... ¡Qué bien estábamos los dos! Puede que tú no estuvieras tan cómoda y a gusto como yo. No lo sé. Me lo has contado y lo olvidé. Lo único que recuerdo —de tantas cosas que me has contado a través de los años— es que sufriste mucho cuando nos separaron. Sufriste dolores terribles. Sufriste cuando tu sangre y mi sangre llenaron las manos de personas que nada tenían que ver con nosotros. Sufriste cuando cortaron la cuerda que nos unía. Entonces, en ese mismo instante, yo comencé a sufrir también.

Vaya mundo al que tiraron esas manos envueltas en látex. Olían a muerte. Desde el momento en que nos separaron comenzó una carrera de obstáculos para alargar lo más posible mi vida y alejarme de la muerte que estaba a nuestro lado. La muerte está en los hospitales, la muerte en las calles, la muerte en cada esquina. ¡Qué bien estábamos juntos antes de aquel fatídico veinticinco de octubre! ¡Qué inevitable y a la vez necesario ver luz, dejar las penumbras de tu vientre!

Es un mundo horrible aquí fuera. Es horrible y es el que nos toca. No hay nada que hacer. No podemos vivir eternamente en el placer y la oscuridad, en las voces apagadas por el líquido amniótico

y los golpes amortiguados por la piel que nos protege. Ese micro mundo llamado útero no es más que un jardín de paso. Nuestro mundo es este, el de los ruidos, el estrés y la muerte. Nuestro mundo es este en el que nosotros mismos somos capaces de participar en el milagro de la vida y hacer, cada vez que podemos y queremos, que nuevas personas sean capaces de disfrutar —aunque sea durante nueve meses— del mejor mundo jamás inventado: el vientre de mamá.

**Pernando Gaztelu (Iruña, Navarra)**  
<http://lokos-a-disfrutar.blogspot.com.es/>

# Paradise City



*172 Delancey Ave., New York, 1970 - Camilo José Vergara (Chile)*

Es sábado, ha amanecido un nuevo día, otra preciosa mañana en Paradise City, la ciudad más bonita del universo. Lo dicen todos los canales de televisión locales. También recomiendan irse a dormir antes de las diez.

El sol se adentra en los enormes caserones de la calle principal, pero nadie parece percatarse de ello. No hay olor a café ni a tostadas ligeramente quemadas, tampoco perros paseando a sus dueños, la mar de contentos, con una sonrisa de oreja a oreja y el periódico del día en el regazo. Buenos días, señor Matthews, diría uno de ellos. Buenos días, señor Nielsen, contestaría el otro. Paradise City ha despertado, sus habitantes no.

Los parques están vacíos, ni rastro de niños chillones, ni de sus despreocupadas madres, discutiendo acaloradamente sobre el tipo de masa que es mejor para hacer un buen pastel de manzana. Una discusión sin sentido, todas saben hacerlo a la perfección y publican la receta en sus magníficos blogs, mientras el niño está ocupado pegando a su hermana.

\*\*\*

*«Ciudadano feliz, bienvenido a Paradise City, la ciudad de tus deseos, recuerda cepillarte bien los dientes, usar seda dental e irte a dormir pronto. No salgas a la calle ni enciendas la televisión pasadas las diez.»*

\*\*\*

Todas las televisiones de Paradise City están encendidas, con el murmullo típico de pérdida de señal. Como espectadores curiosos, nos introducimos en una de las cocinas al azar, podemos ver mucho café derramado por el suelo y... Oh, oh, ¿eso que yace sobre la mancha de café es el brazo del señor Nielsen?

Cambiamos el rumbo, tal vez haya algún supermercado abierto, o alguna cafetería con una camarera somnolienta y distraída pensando en Bobby, Dean o Jack, o los tres a la vez. O un borracho visionario predicando el apocalipsis en las calles de Paradise City, la ciudad de la libertad y el entendimiento.

Seguimos al sol, que se mete por una calle paralela a la principal, la Happiness Street, y todo lo que vemos son bares cerrados a cal y canto, bancos desiertos y plazas sin vagabundos. Paradise City despierta, sus habitantes no.

Un par de inertes pies descalzos, asomándose con descaro detrás de la barra de un bar, las cristaleras rotas de una antigua tienda de discos, y un montón de cadáveres apilados uno encima del



otro en el estadio local de fútbol. Y todas las pantallas de la ciudad con aquel rumor gris que se torna casi siniestro.

Extracto del Paradise City News, viernes por la mañana:

*«(...) ¡Esta tarde se celebra la Liga Extraordinaria de Fútbol Juvenil! Les recordamos venir bien abrigados y traer sus propias cervezas. Recordad, queridos ciudadanos, que el estadio cierra sus puertas a las nueve de la noche. Está terminantemente prohibido celebrar la victoria de su equipo pasadas las diez (...)»*

Pobres habitantes de Paradise City, la mejor del mundo, la ciudad que siempre cumple las normas, la de «apaga la televisión antes de las diez y vete a dormir, sal y vete a casa temprano con tu mujer y tus hijos». Oh, oh, ésa era la única condición.

**Christine Carcosa (San Pedro del Pinatar, Murcia)**  
<http://christinecarcosa.wordpress.com>



*Alzheimers* – Eddie Amaya (EUA) <http://eddieexcelsior.deviantart.com/>

# Las guerras de mi abuela

Mi abuela vivió varias guerras. De la primera apenas se acordaba, ni tan siquiera me sabía decir los años que tenía.

—Yo creo que cuando llegué a Valencia debía de tener once o doce años —me contaba mientras cerraba los ojos para ayudar a su memoria.

Lo que sí recordaba con mucha claridad eran los gélidos inviernos de su pueblo natal perdido entre las montañas de la serranía del Maestrazgo, su casa de piedra y adobe y la miseria del puchero.

—Primero comía mi padre, y después todos nosotros —decía acordándose de sus trece hermanos—. A mi madre no la conocí, que murió en el parto del pequeño. Si no te dabas prisa en meter la cuchara no probabas bocado, la olla no tenía nada más que caldo.

— ¿Por caldo quieres decir agua caliente? —la interrumpía yo, sabedora de cuál era su respuesta.

—En la primera casa que entré a trabajar en Valencia probé el verdadero cocido, y la naranja. ¡Esa sí que era una casa señorial! Después de comer los señores, comía el servicio, eso sí, en la cocina. La mesa llena de comida, ¡no me extraña que los amos no pudieran comérsela toda! ¡Qué pena que empezara la guerra!

La segunda guerra que vivió mi abuela no fue su guerra. Pero aun así, en los anales de la historia que elaboraron los vencedores, se sospecha que formó parte de la resistencia republicana que intentaba impedir el avance hacia el Levante.

—Como no teníamos que comer, porque no paraban de bombardear el puerto, regresé a mi pueblo, ¡en qué hora! Cuando acabó la guerra me acusaron de haber trabajado para el enemigo. Yo creo que fue un chivatazo de Basilio, que quería tener una relación conmigo y yo no se lo permití. Estaba casado. Pero claro, yo sola a defenderme, porque nadie de

mi familia abrió la boca, y él que era el alcalde, porque los alcaldes de ahora no tienen nada que ver con los alcaldes de antes, pues eso, tres años de cárcel. Y allí conocí a tu tía, la hermana de tu abuelo.

Por poner una fecha, diríamos que la tercera guerra de mi abuela comenzó cuando salió de prisión para entrar, voluntariamente, en el reformatorio de su consentimiento. Pensar que alguien en libertad está preso de sí mismo, implica personalidades ajenas a la cordura. Pero mi abuela, que hasta la enfermedad que la mató, siempre fue una mujer cabal, tuvo atrapada su mente por ese enmarañado ovillo formado por los principios inculcados en su niñez. ¿Cómo puede alguien vivir aprisionado por unas normas exentas de sentido común?

—Sí, ya, ¡eso está muy fácil decirlo! ¿Pero qué quieres que hiciera? Él era mi marido, y no todos los días venía borracho. Solamente me rompió una vez el brazo, y como bien me dijo la guardia civil, cuando llegan en estas condiciones hay que saber cómo tratar a los hombres. Y tenían razón, nunca más me volvió a pasar. Por otra parte, era un hombre trabajador y yo jamás tuve necesidad de ir a limpiar otras casas que no fueran la mía.

— ¿Cómo que no has limpiado otras casas? —le preguntaba yo mosqueada.

—Pero no porque tu abuelo no ganase un buen sueldo, si solamente hubiera tenido a tu madre, no hubiera hecho falta, pero Luisito...

Luisito hubiera sido mi tío Luis, pero no llegué a conocerlo. Ésta, la cuarta, fue sin duda la guerra más cruel a la que tuvo que enfrentarse. El hermano de mi madre murió siendo un niño de un extraño cáncer. Mi abuela trabajó día y noche, necesitaba dinero. Hasta esta contienda, ella siempre creyó en la fortaleza del ser humano para cambiar el futuro, pero la vida modificó, cruelmente, ese talante suyo.

—Pobre Luisito, ni en Madrid supieron curarlo. Lo he pensado muchas veces, ¡si Dios lo quiso así, sus razones tendría! Y claro, tu



abuelo después de esto se dio a la bebida. No es que antes no bebiera, pero menos cantidad. Y esto fue lo que le llevo a la tumba.

Mi abuelo, aquejado de cirrosis, entabló, durante varios años, una partida con la muerte. El jaque mate le vino con la guadaña del coma etílico.

Mi abuela también vivió su particular guerra, la quinta. Ella también tuvo cáncer, un cáncer de útero, que permaneció con ella hasta el final.

— ¿Cómo iba yo a imaginar que las verrugas eran tan malas?

—Sí abuela, un cáncer provocado por el virus del papiloma. Es decir, que debes de agradecersele a tu único hombre, tu maravilloso marido.

— ¡Uy, hija, al saber cómo se pillan estas cosas!

Y es que mi abuela era así, una mujer fuerte como el diamante y dúctil como el aire; con una resiliencia de libro Guinness.

Mi abuela salió victoriosa de su última guerra. Desde el primer momento aceptó la voluntad de Dios y no luchó para curarse. Las alianzas pactadas con el infinito evocan los momentos felices, dulcifican nuestros recuerdos porque los sentimientos se reconcilian, pero sobretodo, resucitan seres queridos.

—Que ya voy Luisito, espera un poco que acabe con esto— la escuchaba decir mientras se me erizaba el vello.

Mi abuela vivió varias guerras. Fue la vencedora de la sexta, y aunque nunca sabré si ella lo supo, tenía Alzheimer, consiguió alzarse con la victoria de su última guerra. El trofeo que ganó fue el regalo del olvido.

**Minerva Phoenix (Valencia)**



Os recordamos que en nuestro muro de Facebook **Valencia Escribe**, además de otras cosas, seguimos proponiendo imágenes para ser relatadas y colgando convocatorias de concursos literarios:

<https://www.facebook.com/pages/Valencia-Escribe/134450789952020>

Si tienes un blog y quieres hacernos partícipes de su existencia o mantenernos al tanto de las entradas que publiques, no olvides que también tenemos el grupo Valencia Escribe Blogs

<https://www.facebook.com/groups/1571068066474683/>

Para los aficionados al Haiku, también tenemos un espacio, que para ser originales nos dio por bautizar como Valencia Escribe Haiku. Podéis dejar allí vuestros poemas pero intentad cumplir las reglas...

<https://www.facebook.com/Valencia-Escribe-Haiku-746524675464504/>

Más poesía en un blog de poco alcance que queremos potenciar con vuestras aportaciones

<http://valenciaescribepoesia.blogspot.com.es/>

Y para seguir leyendo relatos de nuestros autores, nada mejor que pasar cada día por nuestro blog:

<http://valenciaescribe.blogspot.com.es/>

## Un beso en los labios



**Fotograma de «Todas las mujeres quieren casarse» (1959)**  
**Fotografía aportada por la autora**

Me enmaraño entre sueños  
pecadores de realizar,  
de decirte lo que quiero  
a ver si me vienes a atrapar.

El tiempo es traicionero  
y yo lo he dejado pasar,  
ahora actúas con recelo  
cuando te intento enamorar.

Me estremezco entre tus dedos  
cuando me buscas para bailar,  
sonrío y pongo mi cara en tu cuello  
antes que vuelvas un paso hacia atrás.

Dame esperanza y yo a ojos cerrados  
seré una fiera o un vendaval,  
dame una pausa y un beso en los labios  
y yo te muestro una eternidad.

**Aldana Michelle Giménez (Mendoza, Argentina)**

# Felicitas López



*Alzheimer - Knoffelhuisie Photography*  
<https://www.flickr.com/photos/knoffelhuisie/>

Ayer, bueno, hoy a las 00:00, ha acabado el día internacional del Alzheimer, el alemán que le cambia de sitio las cosas a mi abuela.

Mi abuela es una persona que me abre conflicto en la mente, ¿Es (en el sentido más platónico de la palabra) porque sigue viva o era porque ya no se acuerda? ¿Qué tiene más peso respecto a la existencia de una persona? ¿Su presencia o su mente?

Mi abuela llegó el fin de semana a casa estando yo en Madrid, la vi el domingo y hasta hoy, martes, no ha sido capaz de decir mi nombre. Mi madre le ha preguntado hoy que quién soy y ha sido

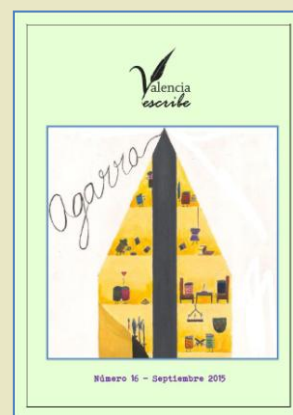
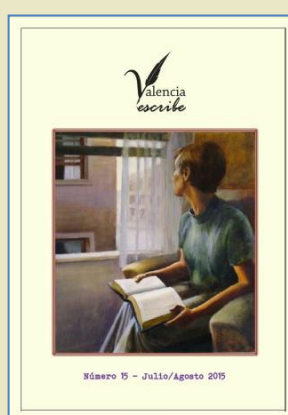
capaz de decirlo «¿Éste? Éste es Miguel» incluso me ha llamado «flamenco» como solía hacerlo a menudo, no he podido evitar sonreír, aún se acuerda de cómo me llamo. Ayer mi padre le preguntó lo mismo y respondió «¿Éste? Éste es tu hijo», siempre se le dio bien salir al paso. Sabe que mi padre es hijo suyo, mi abuela sabe (o sospecha) que soy hijo de su hijo pero mi abuela no sabe que soy su nieto y lo sé porque mi madre le ha preguntado si me veía guapo y la respuesta ha sido un simple «Bueno», para mi abuela yo siempre estaba guapo. Mi abuela se está olvidando de mí, poquito a poco, sin prisa pero sin pausa, lo peor es que dicen que lo primero que olvida esta gente es lo más reciente que han aprendido, y tengo miedo, estoy acojonado, a mi abuela nunca le gustó el jamón york y el domingo la vi comiéndolo, a mi abuela se le había olvidado que el jamón de york no le gusta, aunque puede que sencillamente se le haya olvidado el gustar.

Esta mujer está pasando de ser la abuela Fili a Felicitación López (o Felicitas, nunca me estuvo claro cómo se llama), a esta mujer le quedan 89 años (u 88, tampoco me estuvo claro nunca) de desaprendimiento de su vida, de desaprender sus errores y aciertos y sus sueños y pesadillas, y ,ojalá, ojalá que por el camino se le olvide la diabetes y pueda comer pasteles de verdad, ojalá se le olvide la docena de operaciones que tiene en la cadera y sea capaz de correr y de saltar como lo hizo de joven, ojalá se le olvide que tuvo un marido y se dé otra oportunidad, ojalá se le olviden las canas y que está desdentada, ojalá se le olvide la enfermedad y se deje las pastillas, ojalá el Alzheimer le venga para bien y se olvide de olvidar porque no soy capaz de asimilar que pueda olvidarse también de mi nombre.

**Miguel Escribano Dos Santos (Mislata, Valencia)**  
<http://alsondetuspasos.blogspot.com.es/>



## ¿Quieres leer números anteriores de VALENCIA ESCRIBE?



### Número 9 (Enero 2015)

<https://www.yumpu.com/es/document/view/33276829/valencia-escribe>

### Número 10 (Febrero 2015)

<https://www.yumpu.com/es/document/view/36668955/valencia-escribe>

### Número 11 (Marzo 2015)

<https://www.yumpu.com/es/document/view/37267896/numero-11-marzo-2015>

### Número 12 (Abril 2015)

<http://www.yumpu.com/es/document/view/37877341/numero-12-abril-2015>

### Número 13 (Mayo 2015)

<http://www.yumpu.com/es/document/view/38579520/numero-13-mayo-2015>

### Número 14 (Junio 2015)

<https://www.yumpu.com/es/document/view/39229595/numero-14-junio-2015>

### Número 15 (Julio-Agosto 2015)

<https://www.yumpu.com/es/document/view/39887891/numero-15-julio-agosto-2015>

### Número 16 (Septiembre 2015)

<http://www.yumpu.com/en/document/view/53328640/ve-16-septiembrepdf>

**NOTA: Enlaces de descarga en el interior de cada revista**

¿Te gusta leer? ¿Te apetecería comentar con nosotros tus lecturas? ¿Dar/pedir opiniones o recomendaciones sobre libros, decirnos lo que estás leyendo, vas a leer o desearías leer? ¿Compartir noticias o artículos sobre Literatura? Únete al grupo de Facebook **Club de Lectura Valencia Escribe:**

<https://www.facebook.com/groups/432549686885240/>



Si eres aficionado al cine, también tenemos nuestro propio club. Inserta reseñas, aconseja películas, comparte artículos, fotos, opiniones y débátelas en el grupo de Facebook **CineClub VE:**

<https://www.facebook.com/cineclubve>